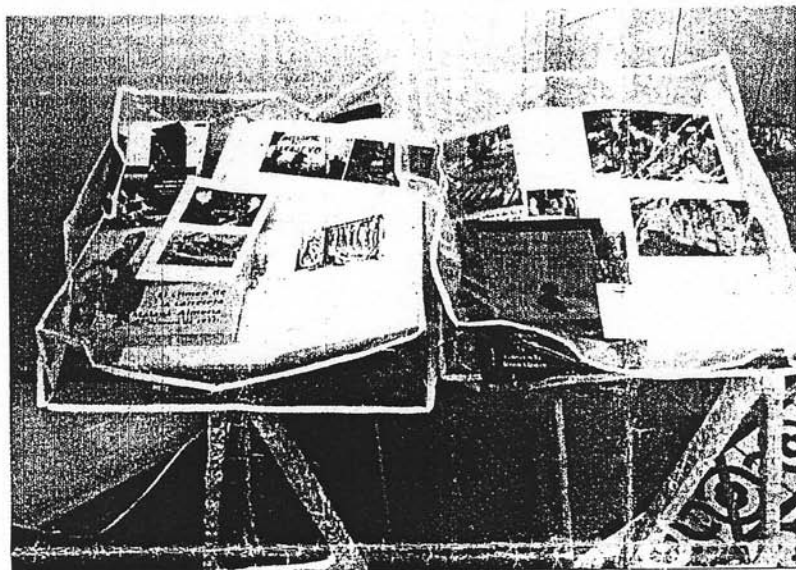


Arte por Juan Bosco Díaz-Urmeneta

Dos muestras de arte joven y crítico completan la temporada de otoño caracterizada, en esta ocasión, por una fuerte presencia del arte contemporáneo en la ciudad

Alegatos contra el olvido culpable



JESÚS PALOMINO. 'Filtro de veneno', instalación (detalle).

Jesús Palomino, Jesús Palomino presenta ... • SaladeeStar / Trajano • C/Trajano, 44, 1º B • Hasta el 17 de diciembre

■ El ciclo que SaladeeStar ha desarrollado al hilo de la I Bienal de Arte Contemporáneo se cierra con una exposición valiente dirigida contra la peor falsa conciencia: la que, al fin, se resigna ante

la violencia considerándola un fatalismo. Jesús Palomino ha realizado dos instalaciones. Una de ellas consta de tres grandes rectángulos de neón, tres pantallas vacías, que son tres requerimientos de transparencia sobre el número de civiles a los que ha costado la vida la aventura de Estados Unidos en Iraq. La instala-

ción, llamada *Máquina de recuento de bajas*, es una réplica a la consigna de los mandos militares estadounidenses de silenciar el número de muertos civiles durante la guerra. La instalación no se queda en lo visual: la máquina sólo funcionará con el esfuerzo de quienes estén empeñados en acabar con tal silencio. Por eso

Palomino explica la acción de la Iraq Body Count, una asociación que intenta conocer cuanto los militares ocultan y publicarlo en una página web. El autor ofrece además al espectador carteles con las duras cifras registradas a 25 de octubre, para que los coloque en cualquier lugar políticamente visible.

La otra instalación es una máquina de aspecto doméstico. Ollas, cajas de detergente y papel de aluminio sugieren una destilería clandestina o los entresijos de una digestión laboriosa. Señala así con exactitud la difícil labor de la máquina; depurar el rudo material contenido en los libros dispuestos en una vitrina flexible —como algunos objetos de Claes Oldenburg— que hablan de los fusilados sin juicio en la Guerra Civil, del holocausto, de la Guerra de los Balcanes, de la destrucción de las Indias.

Ambas piezas son un alegato contra el olvido. La pantalla vacía, luces sin datos, de la primera mantiene abierta la herida que en la conciencia de Occidente —tan atenta a los precios del crudo— debiera causar la destrucción de vidas humanas. Urge a la información y al activismo. La segunda obra tiene otra cadencia. La miras poco a poco, con prevención hasta que entiendes su nombre, filtro de veneno. El único modo de afrontar la violencia con la que convivimos es asimilar la dura verdad de la historia que es memoria de hechos tanto como de padecimientos. Esta memoria viva del dolor es suelo fértil para aquella prudencia que recomendaban los antiguos y que hoy olvidan los entusiastas del imperio, los fundamentalistas de cualquier credo y cuantos jalean a unos y otros con la silenciosa expectativa de dividendos y beneficios.